

En nuestros corazones quedarán de forma imborrable los momentos vividos en el homenaje que el festival Suma Flamenca de la Comunidad de Madrid brindó el pasado lunes, 11 de mayo, a Miguel Ángel Aguilera, conocido como Miguel Candela.

Muchos son los recuerdos que nos llevamos de la noche vivida en los Teatros del Canal, como aquel en que Enrique Morente, un hermano más para nosotros, cantaba *Miguel Candela no ha muerto*, y lo digo por citar sólo un ejemplo de una sucesión de ellos, que dejaron nuestros ya maltrechos corazones aún más marcados por el buen hacer de muchos grandes de este arte.

Siendo tan resaltable la emoción de la familia, tan bien reflejada y respetada por organizadores y artistas, más lo fue -dado que al fin y al cabo se trataba de un espectáculo público y no una reunión familiar- la comunión y el mágico ambiente de entrega generado entre los artistas -antes quizá, amigos que artistas- y el público asistente a los Teatros del Canal que, en un raro momento de unanimidad, se levantaba de sus asientos incapaces de contener el derroche de talento, cariño, reconocimiento y gratitud de figuras de talla mundial a favor de una persona que un día tuvo una gran idea, que tantas vidas ha cambiado: abrir el Candela.

En nombre de mi familia, quiero expresar la gratitud y reconocimiento por el trato que todos recibimos por parte de los responsables de los Teatros del Canal y demás personal que generaron una producción de primerísima calidad.

Haciendo mío el sentir del público que abarrotó la sala, quiero transmitir a la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid y a todos quienes han hecho posible la celebración de este arrebatador evento, que hablar de éxito no resume ni de lejos lo conseguido. Pensamos que sin el festival Suma Flamenca de la Comunidad de Madrid, este, tan históricamente ninguneado y maltratado arte estaría huérfano del amparo institucional.

En dicho sentido, quiero expresar nuestro agradecimiento a todos aquellos que han hecho posible que revivamos, esta vez con alegría y orgullo, eso, el orgullo de ser familia de Miguelito. Y de haber vivido para contar un evento que se me antoja muy difícil de repetir por su calidad y por la carga de emociones a que sirvió de cauce.

Transmito nuestra inquebrantable gratitud por hacernos vivir un momento que para nosotros perdurará como el arte y el buen hacer de quienes lo hicieron posible.

Con todo nuestro cariño,

Fdo. Octavio Aguilera (hermano de Miguel Ángel Aguilera) en nombre de toda mi familia

Madrid, 14 de mayo de 2009